

# DIOS BUSCA ADORADORES

Orville Swindoll

Todos los días —y especialmente los domingos— sale en el diario una sección especial con el nombre *CLASIFICADOS*. Allí aparecen avisos de los que tienen algo para vender, como también avisos de otros que quieren comprar algo. Pero una de las secciones más importantes tiene que ver con el ofrecimiento de empleos. Muchas veces esos avisos comienzan con las palabras: «*SE BUSCA ...*». Se busca ingeniero, se busca albañil, se busca secretario, por ejemplo. Tengo un gran amigo que me dijo una vez que lee con frecuencia esos avisos, simplemente para ver cuántos distintos puestos pudiera él ocupar. Más que nada, lo hace porque tiene una convicción de que conviene siempre desarrollar una capacidad para hacer muchas cosas distintas en la vida.

Me he preguntado alguna vez: ¿Qué buscaría Dios si pusiera un aviso en el diario? ¡Creo que tengo la respuesta! El aviso se leería algo así:

## ***SE BUSCAN ADORADORES***

No sé si Dios tiene necesidad de otra cosa, pero de esto estoy seguro: él busca adoradores. Porque lo ha dicho. Cuando Jesús conversaba con la mujer samaritana que tenía cierta confusión en su mente acerca de la manera de presentarse ante Dios, Cristo le respondió con la justa:

*Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre ... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también **el Padre tales adoradores busca que le adoren.*** (Juan 4:21–23, RVR1960).

Aquí está el aviso clasificado del cielo: «***El Padre busca adoradores.***»

¿Puedes presentarte para ocupar ese lugar? ¿Te calificas como adorador? ¿Adoras a Dios en espíritu y en verdad? Dios está buscando adoradores.

No es necesario que seas buen cantante, aunque eso puede ayudar. Pero aun los que no tienen voz para cantar pueden adorar.

Tampoco tienes que tener una voz elocuente ni saber preparar un buen estudio o mensaje en la iglesia. Eso tiene su importancia, pero la verdad es que sin

eso, igual puedes adorar.

Ni hace falta que tengas un conocimiento amplio de la Biblia, aunque eso te será útil para muchas cosas. Aun los niños y los recién convertidos a Cristo pueden adorar a Dios en espíritu y en verdad.

¿Qué es lo que califica a una persona como adorador? Quiero mencionar tres requisitos, sin las cuales no puedes ocupar el lugar de adorador en espíritu y en verdad. Examínate para ver si reúnes estas tres condiciones.

La primera es AMOR por Dios. Jesús dijo que el primer y más grande de los mandamientos es: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón ...». Si tu corazón se deleita en la presencia de Dios, si prefieres estar con él más que con cualquier otra persona, satisfaces el primer requisito para ser adorador.

La segunda es GRATITUD. La Biblia es clara con respecto a este requisito. Nos dice que debemos estar siempre agradecidos a Dios. Ya que él nos da la vida misma, el aire que respiramos, la salud que gozamos y todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad, según el apóstol Pedro, ¿cómo no debemos vivir con abundante gratitud? Si tu corazón está siempre agradecido a Dios, ya tienes el segundo requisito para ser adorador. Es difícil adorar cuando uno está amargado o disgustado. Más vale, pon la mira en las cosas de arriba, de donde viene nuestra salvación.

La tercera condición es la CONCIENCIA DE TU NECESIDAD DE DIOS. Muchos hay que ya dejaron a Dios de lado y se sienten auto suficientes. Estos no se califican como adoradores. Para adorar tenemos que entender lo que dijo Jesús a sus discípulos: «Sin mí nada podéis hacer». Si tienes esa conciencia de que para ti es vital encontrarte con Dios, ya reúnes la tercera condición.

Ahora bien, ¿qué más? Si reúnes estas tres condiciones, ¿cómo debes presentarte? Es fácil, pues las tres condiciones te abren el camino al trono de la gracia. Comienza diciendo con tu propia boca que amas a Dios. Exprésale tu amor, tu afecto, tu cariño para con él.

Luego, exprésale tu gratitud. Dile gracias. Y también dile por qué estás agradecido. Reconócele como tu salvador, tu rey, tu proveedor, tu consejero. De esa manera puedes adorarle un buen rato. Y a medida que le expresas tu gratitud, sentirás que tu corazón se alivia y las penas se van. Un corazón agradecido es un corazón contento.

Finalmente, recuérdale cuánto lo necesitas, cuánto dependes de él. Reconoce que es su fuerza y su palabra las que te sostienen, y que sin él nada puedes hacer.

Recordemos todos que si Dios está buscando adoradores, él recibe a todos los que le adoran en espíritu y en verdad. Nunca nos cerrará la puerta. Siempre nos recibirá. Adorarlo a Dios es la manera más segura de entrar directamente en su presencia. Además, es la actividad que nos ocupará durante toda la eternidad.